

La construcción de la identidad lesbiana en el marco de familias heteronormativas en Lima Metropolitana

LUCERO CUBA*

* Licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como especialista en el Ministerio de Educación del Perú. Correo electrónico: lucero.cuba@pucp.pe

Fecha de recepción: 17/09/2017. Fecha de aceptación: 18/06/2019



La construcción de la identidad lesbiana en el marco de familias heteronormativas en Lima Metropolitana

RESUMEN

El presente artículo es un análisis sobre cómo los discursos del entorno familiar configuran el proceso de construcción de la identidad lesbiana de mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana. Se empleó una metodología cualitativa, profundizando en los procesos interpretativos de construcción de la propia identidad lésbica, así como de los discursos recibidos por la familia de origen. A través de una muestra teórica, se realizaron entrevistas a profundidad a nueve mujeres lesbianas jóvenes y adultas con el fin de realizar un análisis generacional. Se encontró que la construcción de una identidad lesbiana implica un proceso de resignificación de discursos heteronormativos que establecen la abyección de la mujer lesbiana, resignificación que se hace posible debido a los referentes lésbicos en la cultura y, por ello, varía según el contexto cultural de la época. En este proceso, la familia interviene, por un lado, reproduciendo la heteronormatividad y, en una segunda instancia, restableciendo el orden heterosexual a través de distintos discursos de rechazo a la mujer lesbiana, entre estos la heterosexualización, la expulsión del hogar y la agresión. Dado que es un estudio de carácter exploratorio, se destaca la necesidad de profundizar en el tema desde distintas perspectivas.

Palabras clave: identidad, familia, heteronormatividad, TLGBI.

The construction of lesbian identity in the framework of heteronormative families in Metropolitan Lima

ABSTRACT

The present article analyzes how the family discourses shape the process of construction of the lesbian identity of young and adult women from Metropolitan Lima. From a qualitative methodology, deepened in the interpretative processes of construction of the own lesbian identity as well as of the discourses received by the family of origin. Through a theoretical sample, interviews were conducted in depth to nine young and adult lesbian women in order to perform a generational analysis. It was found that the construction of a lesbian identity implies a process of resignification of heteronormative discourses that establish the abjection of the lesbian subject, resignification that becomes possible due to the lesbian referents in the culture and, therefore, varies according to the cultural context of the time. In this process, the family intervenes, on the one hand, reproducing the heteronormativity and, in a second instance, restoring the heterosexual order through different discourses of rejection to the lesbian subject, like heterosexualization, expulsion from the home, aggression, among others. Being an exploratory study, the need to deepen the subject from different perspectives stands out.

Keywords: identity, family, heteronormativity, LGBTI.

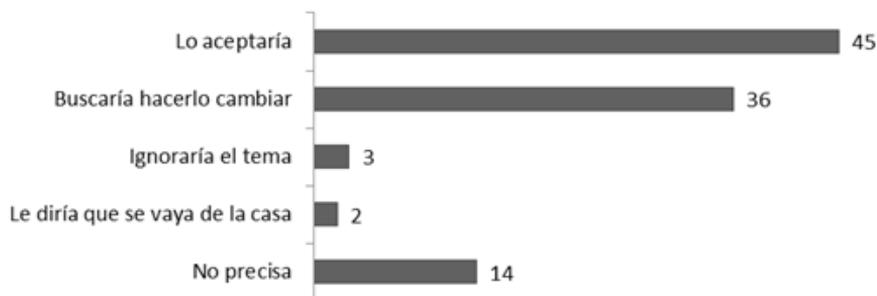
INTRODUCCIÓN

¿La familia es un espacio de socialización central? La reproducción de la cultura, así como los principales cambios en el imaginario social, ¿pasan irremediabilmente por las dinámicas familiares? Abordar el tema de la familia en el caso de las personas trans, lesbianas, gais, bisexuales e intersex (en adelante, TLGBI) es particularmente inquietante pues, mientras que la familia suele ser un lugar de apoyo para distintos grupos estructuralmente marginados, en el caso de las personas TLGBI, además de enfrentarse a la discriminación en los espacios públicos y de socialización, por lo general también deben enfrentarse a la resistencia de su entorno familiar, si es que no a su rechazo directo y violento. Por ello, aproximarse a la forma en que las familias procesan la diversidad sexual o de género de uno de sus miembros resulta pertinente en un contexto en que se sabe poco al respecto.

Cuando se explora en la relación entre la familia y la homosexualidad, se encuentra que los estudios diagnósticos realizados en el Perú plantean que el contexto familiar es un espacio en el que se ejerce violencia hacia las personas homosexuales (Dador y Saldaña, 2015), y sería el principal espacio de violencia en el caso de las personas lesbianas (Cocchella y Machuca, 2014). Según Dador y Saldaña (2015), en menos de un año, de los seis casos en que las víctimas de violencia familiar son lesbianas, en cuatro de ellos los agresores son los padres, quienes obligan a su hija lesbiana adolescente a ir a un psicólogo para «curar su homosexualidad» o la golpean, amenazan y hostigan. El subregistro de estos casos sería bastante alto pues, según las autoras, ante la debilidad del sistema policial y judicial, particularmente aguda en los casos de población TLGBI, las denuncias casi nunca son realizadas y, cuando lo son, se registran de manera general como violencia familiar. Alcalde (2018) da cuenta del rechazo homofóbico hacia migrantes LGB por su familia y comunidad cuando retornan a sus ciudades, viviendo así una situación de exclusión incluso cuando se supone que están reintegrándose a sus comunidades de origen.

Además de estos reportes realizados por la sociedad civil, ante la ausencia de información oficial sobre población TLGBI, una encuesta de opinión nacional urbana (Ipsos Apoyo, 2014) evidenció que, ante la pregunta: «¿Qué haría si descubre que su hijo o hija es homosexual?», un 26 por ciento declaró que buscaría hacerlo cambiar y un 2 por ciento le diría al hijo o hija que se fuera de la casa (ver gráfico 1). Esta evidencia da cuenta de una realidad en el Perú en que la familia es una institución que reproduce la heteronormatividad y la violencia hacia las personas TLGBI, especialmente en el caso de las y los adolescentes debido a su muy limitada autonomía con respecto a sus padres o cuidadores.

Gráfico 1. Respuestas a: «¿Qué haría si descubre que su hijo o hija es homosexual?» (%)



Fuente: Ipsos Apoyo (2014). Unión Civil Homosexual en el Perú: Encuesta Nacional Urbana - abril 2014. Lima.

Estudios como los de Baiocco et al. (2014) en Italia, Ceballos-Fernández (2014) en España, Ngo y Kwon (2015) en Estados Unidos, Silva Luévanos (2018) en México y Toledo y Texeira Filho (2013) en Brasil exploran en las identidades homosexuales en el contexto de familias heterosexuales, y casi todos ellos encuentran respuestas homofóbicas del entorno familiar. Toledo y Texeira Filho (2013) señalan que el carácter más íntimo de estas reacciones homofóbicas, al producirse en la dinámica familiar, potencia el daño psíquico hacia la persona TLGBI.

Estudios en Perú (Cosme, Jaime, Merino y Rosales, 2007; Bracamonte, 2001) muestran cómo las diversidades sexuales son representadas como abyectas mediante distintos mecanismos. Así, la heteronormatividad funciona no solo mediante acciones de violencia específica contra individuos, sino también a modo de violencia simbólica hacia aquello que se desvía de la heterosexualidad hegemónica. Sin embargo, en varios estudios sobre diversidades sexuales, se suele hablar de homosexualidad masculina y homosexualidad femenina como si fueran un fenómeno prácticamente similar, una omisión que deviene lo que Alfarache advierte como «la aplicación acrítica de las concepciones sobre la homosexualidad masculina al estudio y análisis de la homosexualidad femenina [...], sin atender al hecho de que las relaciones tienen definiciones culturales divergentes para hombres y mujeres, basadas en la división genérica del mundo» (2009, p. 6). Esto nos llevó a acotar el estudio a la homosexualidad femenina, usualmente conocida como lesbianismo.

Estudios sobre identidades lésbicas (Viñuales, 2000; Herrera, 2007; Jenness, 1992) sostienen que el proceso identitario es un proceso de resignificación de discursos heteronormativos, en que la persona cuestiona las normas aprendidas y las resignifica de modo de hacer posible y coherente el asumir la identidad lesbiana, en tanto identidad socialmente estigmatizada. Entonces, consideré que una aproximación interesante al tema podía ser mediante el análisis de los discursos del entorno

familiar y cómo estos se articulan con los procesos de resignificación que hacen las mujeres al asumir sus identidades lésbicas.

Al hablar de identidades lésbicas o lesbianas nos encontramos con aportes del feminismo lésbico que hemos considerado necesario incorporar. Uno de ellos es el que postula que el *ser lesbiana* no está vinculado únicamente con las relaciones sexuales entre mujeres, como podría entenderse, sino que tiene que ver con un nivel más profundo de desestabilización del género, que puede implicar expresiones de género diversas, y una posición política y económica diferente de la de una mujer heterosexual (Wittig, 2006; Rich, 1996; De Lauretis, 1995). Las mujeres que se relacionan con mujeres constituirían un sujeto político en tanto, desde su cotidianidad y sus alianzas económicas, no están en una posición de subordinación frente a un hombre, algo que ha sido casi inherente a la heterosexualidad y que también se ha ido transformando con el avance del movimiento feminista, aunque persiste.

El propósito de esta investigación fue indagar sobre cómo los significados que produce el entorno familiar configuran la construcción de las identidades lesbianas de las personas. Planteamos que los discursos del entorno familiar son uno de los marcos de referencia en los cuales la persona se sitúa y desde donde se cuestiona y construye sus distintas identidades, siendo la identidad lesbiana una de las que, al ser un grupo socialmente estigmatizado, puede implicar ciertos conflictos que aún no han sido explorados. Además, dado que interesaba vincular identidad y representación, se decidió trabajar con personas de dos generaciones distintas, donde cada generación estaría marcada por un contexto cultural con particularidades de representación de la mujer lesbiana.

La pregunta de investigación fue: *¿cómo los discursos desde la familia heterosexual configuran el proceso de construcción de la identidad lésbica de mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana?* Esta puede desagregarse en las dos subpreguntas. La primera, *¿cómo los discursos desde el entorno familiar construyen a la mujer lesbiana?*, parte de entender que la mujer lesbiana es un efecto del discurso, particularmente de un discurso enunciado por/en el entorno familiar. Como hipótesis, planteamos que la forma como es producida la mujer lesbiana por el entorno familiar es determinante, pues es con esta representación que la persona va a enfrentarse al plantearse a sí misma la posibilidad de asumir o no una identidad lesbiana. La segunda, *¿cómo se da el proceso de construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos del entorno familiar?*, implicó el análisis del proceso de construcción de la identidad lesbiana de las mujeres jóvenes y adultas y el análisis de la influencia de los discursos del entorno familiar en este proceso.

El abordaje de la investigación se ha planteado desde los estudios de género, específicamente los aportes de las teóricas feministas y lesbianas feministas, y desde

los estudios culturales, específicamente la propuesta teórica de Stuart Hall sobre identidad y representaciones.

En un ejercicio de transparencia o de «situar el conocimiento» (Haraway, 1991) que pretendo producir, soy consciente de que aquello que me orientó a plantearme el investigar sobre cómo el entorno familiar funciona como institución heteronormativa en el proceso de (de)construcción de significados en torno a la categoría lesbiana fue una motivación, en un inicio, personal. Es decir, un intento de entender mi propia realidad en tanto persona que desde los diecisiete años empezó a identificarse como lesbiana y por las implicancias que eso tuvo en diferentes ámbitos de mi vida. Luego, gracias a mi participación bastante activa en organizaciones TLGBI entre los años 2009 y 2012, encontré que el patrón de la familia como agente heteronormativo muy marcado se daba en la mayoría de las historias de las compañeras TLGBI —particularmente lesbianas— con las que me relacionaba, pero que no encontraba con profundidad en los estudios de las ciencias sociales en el país o en la región, lo que llamó aún más mi atención.

LA IDENTIDAD LESBIANA COMO EFECTO DEL DISCURSO: MARCO ANALÍTICO

Tomando lo planteado por Stuart Hall, las «identidades» no son la expresión de un núcleo estable e intrínseco al individuo, sino que son siempre posicionales y estratégicas, construidas por la representación, son más un *devenir*, siempre abierto y moldeable, que un *ser*, cerrado y definido.

Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, *cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos*. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. (Hall, 2003, pp. 17-18)

Ahora bien, el hecho de que la identidad sea finalmente un producto de la representación, o más bien de las múltiples representaciones, no resta el efecto material y político que esta tiene en la vida de las personas, quienes establecen relaciones de asociación, construyen imaginarios de pertenencia a determinada forma de identificación y contraposición a determinadas formas de abyección.

En ese sentido, al abordar para el estudio de identidades lésbicas, se debe tener en cuenta que la construcción de una identidad homosexual, tal y como la podemos entender actualmente, es un fenómeno propio de la modernidad occidental (Viñuales, 2000). Más aun, en el caso de las mujeres, la identidad lesbiana es bastante reciente en términos históricos, en tanto no sería posible hablar de esta en

un contexto en que, fuera del matrimonio y la reproducción a los que estaba confinado, la sexualidad de las mujeres, como lugar de agencia, no ha tenido mayor significación social (Gimeno, 2005).

Pero estas identidades lésbicas están marcadas por la abyección. Para abordar este carácter abyecto de la identidad lésbica, se toma la noción de matriz heterosexual de Judith Butler, quien la define como un «modelo discursivo/epistémico de inteligibilidad de género, el cual supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad» (Butler, 2001, p. 38). Resulta también útil el concepto de heteronormatividad desde la definición de Cosme et al.: «un sistema rector de dinámicas sociales en el marco de la modernidad occidental, caracterizado por la heterosexualidad como única forma válida de ser y estar en el campo de la sexualidad y la afectividad, establecer la diferenciación/discontinuidad de género y la dominación masculina» (2007, p. 21). De esta manera, la identidad lesbiana, así como diversas identidades sexuales y de género que no se ajustan a la heteronorma, son colocadas en el lugar de lo abyecto.

En este marco, la familia se entiende como una institución clave del sistema social y, específicamente, del sistema heteronormativo. Lejos de ser un concepto formal o funcional, la familia como institución está cargada de ideología, de normas y valores que a través de ella se reproducen. Pichardo (2009) sostiene que a través de la familia se construyen y reconstruyen la diferencia sexual, la división sexual del trabajo y la heteronormatividad. Esto es, el ejercicio constante de atribuir, en función de la categoría «sexo», significados sobre lo femenino y lo masculino en buena medida opuestos y presentados como complementarios; el reparto desigual del trabajo al interior de la familia, desvalorizando e invisibilizando el trabajo del cuidado asignado tradicionalmente a las mujeres. La heteronormatividad, finalmente, articula la diferencia sexual en una unidad aparentemente necesaria para la institución familiar: la pareja heterosexual. La familia, entonces, es un lugar de producción de discurso, es un lugar de producción de la mujer lesbiana.

En este marco institucional heteronormativo, la construcción de una identidad lesbiana es, según Herrera (2007), un proceso de resignificación. El proceso de construcción identitaria se enmarca en los procesos de interpretación que hacen las personas con respecto a la construcción de la mujer lesbiana y requiere la resignificación que hacen de los discursos del entorno sobre ella. Se pone énfasis en la idea de resignificación, pues el reto del proceso mediante el cual una persona puede identificarse como lesbiana está determinado por el ejercicio que esta pueda hacer de cuestionar aquello que hegemónicamente se le ha presentado como dado y empezar a construir un nuevo sistema de significados en el cual su existencia lesbiana sea posible y positiva.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El objeto de estudio fue la construcción de una identidad socialmente presentada como desviada en el marco de una institución social específica: la familia. Para esto, se definió como fuente primaria a las mismas mujeres lesbianas.

En este sentido, se empleó una metodología cualitativa, en tanto interesaba explorar en procesos interpretativos que las personas realizan. Se analizaron los procesos de construcción de la identidad lesbiana, pero no en términos de procesos psíquicos de la persona —que es desde donde lo abordan Troiden (1989), Cass (1979) y Dianderas (2015)—, sino desde los procesos de interpretación que hacen las personas con respecto a la construcción de la mujer lesbiana y la resignificación que hacen de los discursos de la heteronormatividad del entorno.

Se estableció una muestra teórica (Krause, 1995), en la que los sujetos se van definiendo en función de los resultados del análisis inicial, de la comparación permanente y de la emergencia de conceptos, categorías e hipótesis. En el progresivo contraste de los conceptos e hipótesis es que estos son corregidos a partir de la nueva evidencia, hasta llegar a la saturación teórica.

Se realizaron entrevistas a profundidad a nueve mujeres, categorizadas en dos subgrupos: jóvenes (cinco de ellas) y adultas (cuatro de ellas). Las entrevistas se realizaron entre enero de 2015 y febrero de 2016. Los tópicos de las entrevistas fueron (i) el proceso de descubrimiento y aceptación o rechazo de la propia orientación sexual; (ii) el proceso de «salir del clóset»; (iii) las situaciones de violencia y rechazo a su identidad lesbiana; (iv) las características y trayectoria de su familia de proveniencia; (v) las reacciones y el rol de sus familias en su proceso de autodescubrimiento y de «salir del clóset», y (v) sus proyecciones a futuro.

Para caracterizar los casos de estudio se han construido perfiles por grupo etario, en los que se sintetizan las principales características. El perfil de la lesbiana joven es que tiene entre veinte y treinta años, nacida en Lima, y con educación superior incompleta, o técnica completa. Proviene de un hogar monoparental o de padres separados, sus padres tienen educación técnica o universitaria, y son católicos no practicantes o evangélicos practicantes. El perfil de la lesbiana adulta tiene entre 45 y 55 años, nació en Lima o provincia, y tiene educación superior completa. Proviene de un hogar nuclear heterosexual, sus padres tienen educación técnica y son católicos no practicantes, o católicos practicantes. Ambos grupos residen en distritos de Lima de nivel socioeconómico B, C y D (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados - Apeim, 2015).

LOS DISCURSOS SOBRE LA MUJER LESBIANA EN EL ENTORNO FAMILIAR

Entendiendo el discurso desde la noción foucaultiana como prácticas que, mediante dispositivos, crean objetos y sujetos y otorgan sentido a estos y al mundo (Miramón, 2013), este se vincula estrechamente al poder, pues su construcción pasa por todo aquello que (re)construye significados. El análisis realizado concibe a la familia como espacio social de producción de sentido, así como de reproducción material y cultural de individuos. Así, los significados sobre el lesbianismo que las personas han recibido de sus entornos familiares concretos a lo largo de su trayectoria constituyen a la mujer lesbiana de una manera específica.

En los casos estudiados, se han encontrado significados principalmente negativos respecto de la mujer lesbiana en el entorno familiar, los que serán descritos a continuación.

Feminización

Yo no quería ser tan niña, quería ser como soy, nomás. (Entrevistada, 25 años)

La feminización de la persona es considerada también una forma de discurso desde el entorno familiar con respecto a la mujer lesbiana. Según los relatos, la identidad lesbiana no se define solo por su «orientación sexual», sino en general por la desestabilización del género femenino al que han sido asignadas.

Encontramos que la feminización se ejerce usualmente como condicionamiento respecto de la presentación personal y la expresión corporal de la persona, el cual inicia desde la niñez, pero aumenta cuando se llega a la pubertad o adolescencia y se hace más coercitivo cuando se trata de presentarse ante la comunidad en eventos sociales y familiares. Respecto de esto, Halberstam (2008) sostiene que la adolescencia es la etapa en que más se exige feminidad a las mujeres y se les vigila con ese fin, lo que se relaciona con la posibilidad, durante esa etapa, de matrimonio y reproducción. Y relacionado con esto, está el hecho de que el cuerpo de las chicas se va transformando en un cuerpo interpretado más claramente como sexuado mujer, incluso para la propia adolescente.

Los elementos de la presentación personal dotan de signos interpretables ante los otros, posibilitando y limitando determinadas relaciones sociales. En los relatos encontramos que la vigilancia y presión sobre las mujeres para que su presentación personal cumpla los criterios de feminidad ha sido recurrente. La vestimenta aparece, así, como el principal elemento que el entorno familiar impone mediante la presión y el condicionamiento. Otro elemento de la presentación personal que aparece asociado a la feminización es la modulación de voz, sobre lo cual llama la atención un caso donde la madre le exige a la hija adolescente que module su voz de

un modo más *femenino* (suave, delicado, agudo). Como planteó Rubin (1986), la construcción de las identidades de género femenina y masculina (entendidas como mutuamente excluyentes) requiere la represión de determinados rasgos, en este caso, de los rasgos asociados a la masculinidad que las niñas y adolescentes expresan.

Heterosexualización

Al día siguiente que le dije que era lesbiana, mi mamá me mandó a que vaya al psicólogo para que me cambien. Pero el psicólogo me dio la razón a mí, entonces no le gustó y me sacó. Llamó a mi tía, que es cristiana de «Pare de sufrir»¹. Me llevaron al mismo templo. Estuve seis meses en ese transcurso. Entrevistada, 25 años, resaltados propios)

La heterosexualización como discurso abarca un abanico de acciones que pueden ir desde la presión mediante comentarios a que la persona tenga una relación heterosexual hasta estrategias que efectivamente someten a la persona a procedimientos para volverla heterosexual como parte del proceso de crianza concebido como adecuado por el entorno familiar. En ese abanico de acciones, se han identificado desde comentarios que exigen a la persona que tenga un novio, hasta un entramado de estrategias cuyo fin explícito es que la persona se vuelva heterosexual. Entre estas, que el entorno familiar decide privar a la persona de sus amistades con chicas «potencialmente lesbianas» para evitar que «se convierta en lesbiana», lo cual en algunos casos coloca a la persona en una situación de aislamiento.

Pero la forma de heterosexualización más explícita y sistemática es lo que denominamos la *deshomosexualización*. Esto implica que el entorno familiar diseña estrategias y pone en funcionamiento acciones orientadas a que la chica, cuya orientación lésbica ya es conocida, deje de ser lesbiana y se convierta en heterosexual. La forma más común de deshomosexualización es enviar a la chica lesbiana al psicólogo. La otra forma de es aquella que realizan algunas iglesias cristianas, a las cuales el entorno familiar, luego de agotar el recurso de la terapia psicológica, recurre para que la hija abandone el lesbianismo y se vuelva heterosexual.

Sobre estas prácticas de deshomosexualización, Wilkinson, quien investiga este fenómeno en Ecuador, ha identificado que se engranan con un entramado institucional ligado a iglesias cristianas y son parte de lo que ella denomina «movimiento ex gay», al que define como una fuerza social y política activa, cuya finalidad es «difundir la fe cristiana y resistir la creciente legitimidad de la homosexualidad como parte de un esfuerzo organizado político y transnacional» (2013, p. 122). Estos casos de deshomosexualización promovidos desde el entorno familiar son similares

¹ Se trata de la Iglesia Universal del Reino de Dios, fundada en Brasil, que funciona en el Perú con el nombre de Comunidad Cristiana del Espíritu Santo.

a lo recogido por Dador y Saldaña, (2015), quienes dan cuenta de dos casos en que los padres obligan a la hija lesbiana adolescente a ir a un psicólogo para «curar su homosexualidad». Esta evidencia guarda relación con los resultados de Ipsos-Apoyo (2014), en que un 26 por ciento de los encuestados afirma que, si su hijo o hija fuera homosexual, buscaría hacerlo cambiar (es decir, volverlo heterosexual).

Siguiendo a Gimeno (2003) y su afirmación sobre la heterosexualidad como institución clave para mantener el rol de subordinación de las mujeres, se puede inferir de los casos estudiados que, para el entorno familiar, la heterosexualidad, lejos de ser una preferencia que «naturalmente» emana del ser, es asumida como una forma de vida que debe ser impuesta, gestionada, propagada y mantenida a la fuerza si es necesario.

Lesbianismo como pecado, patología y falla de socialización

Mi padre siempre decía que si tenía un hijo homosexual o una hija lesbiana lo mataba, así de radical. Él decía que para Dios las cosas no son imperfectas, que Dios no se equivoca a la hora de crear, que la homosexualidad es una aberración. (Entrevistada, 45 años, resaltados propios)

Si bien la feminización y heterosexualización usualmente se basan en discursos que interpretan a la mujer lesbiana como un sujeto abyecto, esta abyección está anclada en entramados discursivos específicos, como el discurso religioso, médico, etc. El discurso religioso es uno de los que, con más consistencia en los últimos siglos, hasta la actualidad, ha colocado a las personas homosexuales en el lugar de la condena. Este discurso aparece en cuatro casos estudiados. La asociación simbólica entre homosexual, aberración y muerte es estrecha, pues se produce un discurso en que la salvación y la vida están en «volver al camino correcto», lo que sucede también con la deshomosexualización, que podría leerse como la muerte del homosexual en la persona.

Por otra parte, la patologización de la homosexualidad ha sido un recurso de interpretación que suele tener como consecuencia que el entorno familiar decida recurrir al psicólogo como forma de volver heterosexual a la persona lesbiana. Cabe reflexionar sobre qué representaciones tiene el entorno familiar sobre las ciencias psicológicas y psiquiátricas, y cómo, aun en familias de bajos recursos y que no suelen estar relacionadas con la terapia psicológica, se decide recurrir a estos profesionales al identificar que la homosexualidad es un problema grave que hay que atender con urgencia.

En otros casos, sin hacer una referencia explícita al discurso religioso o a la patologización, se sitúa a la mujer lesbiana como una falla, una desviación, un defecto de crianza, algo indeseable pero explicable debido a supuestas dificultades de su proceso de socialización. Entonces, la lesbiana sería el resultado de las fallas del

cuidado, «falla» asumida por la madre. En estos casos, el mandato que asume la madre de producir sujetos heterosexuales se evidencia como culpa de haber fallado cuando su hija se identifica como lesbiana. Por otro lado, la lesbiana sería el producto «fallido» de una familia «fallida». Pese a las transformaciones que se han ido dando en la realidad de los hogares, la familia nuclear heterosexual se sigue presentando como el modelo deseable y «sano», dejando a otros tipos de familia como «disfuncionales» o «incompletos»; entonces, en los casos en que la familia es monoparental (o de «madre soltera»), la madre que rechaza la identidad lesbiana de su hija asocia el lesbianismo como el resultado de una estructura familiar indeseable.

La expulsión de instituciones sociales primarias

Mi mamá me dijo: «Te voy a sacar de esa escuela, tú verás dónde la pagas», y sí lo hizo. Cuando se enteró, ella estaba de viaje, pero me llamó y me dijo: «Yo llego mañana, no te quiero ver en la casa porque, si no, boto todas tus cosas a la calle», entonces me fui. Mi mamá me quitó todo, me quitó los estudios, me dijo que me fuera de la casa y hasta ahora es así, yo sola veo por mí. (Entrevistada, 26 años, resaltados propios)

Se considera que la expulsión de las instituciones sociales primarias, como la escuela y la familia (el hogar), constituye en sí mismo un discurso que consiste en la incompatibilidad de la mujer lesbiana con las instituciones que posibilitan su realización, u orientado a condicionar su pertenencia a las instituciones sociales solo si abandona su identidad lesbiana. La expulsión del hogar es la forma más cristalizada de un discurso de construcción de un *nosotros heterosexual* del cual la persona lesbiana queda fuera. Esto también aparece, más graduado, en casos en que no se da la expulsión efectiva del hogar, pero sí cierto hostigamiento acompañado de la «invitación» a irse del hogar si la situación no le agrada.

En un caso, no solo se concreta la expulsión del hogar, sino también se le dejan de pagar los estudios superiores en curso, lo que revela el condicionamiento de la viabilización de sus planes profesionales a la heterosexualidad. Se encontró un caso de expulsión del colegio debido al lesbianismo de la persona, evento que, aunque no fue iniciativa de la familia sino de la propia escuela, terminó siendo legitimado por la familia.

La agresión verbal y física

Me dijo: «¡Prefiero que seas puta a que seas lesbiana!». (Entrevistada, 26 años)

Se ha considerado que la agresión verbal y física de parte del entorno familiar en respuesta a la identidad lesbiana de la persona es en sí mismo un discurso. Se trataría de la ubicación de la mujer lesbiana, encarnada en la persona, en el lugar de aquello

que puede ser insultado, despreciado o golpeado. Si bien las agresiones pueden ser parte de una estrategia de heterosexualización y pueden estar fundamentadas en discursos de condena o de la mano de la expulsión del hogar, son en sí mismas un conjunto de significados, muy directos y explícitos, que recaerán sobre la persona.

La agresión verbal consiste básicamente en insultos, los cuales usan las categorías «machona» y «marimacha» de forma peyorativa. Además del uso de la figura de la machona como insulto y denigración, se encontró también el insulto que coloca a la lesbiana en el lugar de lo abyecto, incluso por debajo de la «puta» —lugar simbólico de sanción para las mujeres por ejercer su sexualidad—. En un caso, la agresión también es física bajo la forma de golpes.

Discursos de aceptación del lesbianismo

Los principales discursos de aceptación del entorno familiar encontrados fueron la aceptación de la identidad lesbiana y el soporte ante la heteronormatividad del entorno. Con aceptación de la identidad lesbiana nos referimos a la aceptación como primera reacción (o la más constante) ante la «salida del clóset» de la persona. Lo usual es que los hermanos sean los miembros del entorno familiar que con mayor facilidad pueden aceptar la identidad lesbiana de la persona.

Aunque solo ha aparecido en un caso, el soporte ante la heteronormatividad del entorno no solo tiene que ver con aceptar la identidad lesbiana, sino con un compromiso con el respeto a la diversidad sexual que puede jugar un rol de soporte para la persona ante la heteronormatividad del entorno tanto dentro como fuera del ámbito familiar. En dicho caso, quien cumplió ese rol fue el hermano menor, de trece años, de la persona lesbiana, lo que resulta sintomático respecto de los cambios generacionales en la representación de las diversidades sexuales.

La transformación de los discursos: del rechazo a la aceptación

Hace un año mi mamá me pidió disculpas, me dijo: «Dime tú a mí, tú no sabes del tema, ves en la tele que ser gay o lesbiana es malo, que los matan, que te da VIH, que violan niños... ¿Tú cómo crees que me hizo sentir?». [...] Las cosas ya están más tranquilas, han pasado cuatro años, conoce a mi pareja, ya va aceptando poco a poco una relación entre dos mujeres. (Entrevistada, 26 años, resaltados propios)

Gracias a que los relatos fueron producidos en retrospectiva, ha sido posible realizar un análisis de la transformación de dichos discursos a lo largo del tiempo y, con ello, rastrear dinámicas de cambio social. Lo que típicamente se encontró fue la tolerancia y aceptación progresiva de la identidad lesbiana de la persona por parte del entorno familiar, por lo que los discursos de rechazo iniciales se van matizando y van siendo abandonados, aunque no completamente. Y, así como las madres son

los principales emisores de discursos de rechazo, también son las que más se comprometen con esta transformación hacia una mayor aceptación.

Se encontró que, cuando ha habido rechazo explícito, expulsión de instituciones sociales primarias e intentos de heterosexualización, conforme han ido pasando los años, se inicia un proceso de aceptación de la identidad lesbiana de la hija. Al respecto, Pinto, Silva y Coelho (2008) plantearon que la familia, al ser no solo una institución sino también un lugar de interacciones, tiene la capacidad de adaptarse a las circunstancias de manera que puedan garantizar la continuidad humana y la integración psicosocial de sus miembros. De hecho, Denes y Afifi (2014) señalan que el proceso de «salir del clóset» se realiza más de una vez, por lo que la persona GLBQ recibe reacciones distintas en cada caso. Esto no significa que siempre habrá una transformación de los discursos de rechazo hacia discursos de aceptación. Lo que significa es que en todos los casos se identifican determinadas adaptaciones, ya sea incorporar a la persona lesbiana o definir que el aspecto de la identidad lesbiana de la persona queda fuera de la dinámica familiar. La identidad lesbiana de la persona funciona como un elemento que irrumpe y que exige alguna u otra forma de adaptación del entorno familiar. En otras palabras, la conducta desviada demanda que el orden dominante emita una respuesta, ya sea para afirmarse o para transformarse. En este caso, se observa mayoritariamente el alejamiento de los discursos de la heteronormatividad e incorporación de los discursos de tolerancia y respeto de la diversidad sexual.

Valdría la pena explorar con más casos y en mayor detalle los procesos de aceptación familiar de personas TLGBI, como lo hacen Ngo y Kwon (2015) en su estudio sobre procesos de aceptación familiar en jóvenes inmigrantes *queer* de la etnia Hmong en Estados Unidos, donde la construcción identitaria *queer* no se constituye en una lucha contra el exterior sino a partir de las relaciones interpersonales y la aceptación. Asimismo, indagar en el trabajo de las organizaciones que desde hace algunos años se abocan a trabajar la aceptación de la diversidad sexual en familiares de personas TLGBI, como lo hace Broad (2011) en su estudio sobre las PFLAG (familiares de amigas de lesbianas y gays, por sus siglas en inglés) que funcionan desde la década de 1990 en Estados Unidos de América.

Los discursos desde un análisis comparativo generacional

Un análisis comparativo de los discursos del entorno familiar en ambos grupos etarios muestra algunos hallazgos interesantes. Con respecto a las similitudes, se encuentra que el discurso de lesbianismo como pecado aparece en ambos grupos, en los que una mayor religiosidad da sustento al discurso de lesbianismo como pecado. Se comprueba lo planteado por Baiocco et al. (2014) con respecto a que una fuerte

religiosidad de los padres suele devenir en una reacción negativa hacia la homosexualidad del hijo o hija. El discurso de lesbianismo como falla o desviación también está en ambos grupos, aunque, en los casos en que la familia es monoparental, se suele asociar la «falla» a esta composición socialmente «indeseable» de la familia.

Al analizar las diferencias, se observa que el discurso de lesbianismo como patología se presenta solo en el grupo de las lesbianas jóvenes; esto puede deberse a que el apogeo de la patologización de la homosexualidad en nuestro país ha sido el contexto en que han sido formados los padres de las lesbianas jóvenes, mientras que los padres de las lesbianas adultas básicamente fueron formados en un contexto de invisibilidad de la homosexualidad. Por otra parte, cabe recordar que los padres de las lesbianas jóvenes tienen educación técnica o superior, lo que significa que el acceso a educación superior no ha implicado una visión de mayor normalización de la homosexualidad, como tampoco lo implica el nivel socioeconómico de manera directa en los casos estudiados.

Una diferencia notable entre el grupo de jóvenes y adultas es aquella de los discursos relacionados con la posición en la dinámica familiar de la persona lesbiana. Con esto se quiere decir que, mientras el entorno familiar de las lesbianas adultas se enfrenta a su identidad lésbica cuando estas ya tienen alrededor de treinta años y son adultas, en el sentido de autonomía e independencia, el entorno familiar de las lesbianas jóvenes se ha enfrentado a la identidad lésbica cuando estas eran adolescentes y estaban en una posición de dependencia material y emocional del entorno familiar, en la posición de ser todavía objeto de crianza. Baiocco et al. (2014) encontraron también que, mientras menor sea la edad del hijo o hija que sale del clóset, la reacción de sus padres tiende a ser más negativa. Esto explicaría que la feminización, heterosexualización, agresión verbal y la expulsión de instituciones sociales primarias se da prácticamente solo en casos de lesbianas jóvenes. La heterosexualización —que, aunque ha sido violenta, era considerada legítima como proceso de crianza por el entorno familiar— es la forma más clara de esto, pues sería poco probable que esto suceda con una persona con mayor margen de autonomía e independencia.

Con respecto a los emisores de los discursos, se encontró que en todos los casos la madre es el principal emisor de los discursos, tanto de aceptación como de rechazo. Esto tendría que ver con que la madre es la cuidadora principal en todos los casos de estudio, tarea en la que a veces el padre, el padrastro o los abuelos pueden ayudar, pero desde un rol secundario. Además, es la madre la que socialmente tiene a cargo la socialización de género de las hijas (que incluye la heterosexualidad y cumplir con el rol reproductor). Finalmente, la madre, al ser la cuidadora principal, suele ser la persona más significativa para la hija, por lo que sus mensajes son más explicitados por las personas en los relatos, que es algo que también identifican Gallegos (2014)

y Baiocco et al. (2014). Además del rol de la madre como principal emisor de significados, es interesante observar el rol de los hermanos, quienes en muy pocos casos tienen un discurso de rechazo activo y tienden a aceptar la identidad lesbiana más fácilmente, como ya se ha mencionado.

El proceso de construcción de la identidad lesbiana

Se ha mencionado previamente que el proceso de construcción identitaria está siendo entendido desde los procesos de interpretación que hacen las personas con respecto a la construcción de la mujer lesbiana y la resignificación que hacen de los discursos de la heteronormatividad del entorno. Se pone énfasis en la idea de resignificación, pues el reto del proceso por el cual una mujer puede identificarse como lesbiana está determinado por el ejercicio que esta pueda hacer de cuestionar aquello que hegemónicamente se le ha presentado como dado (heterosexual como lo posible y lo ideal versus lesbiana como lo imposible y lo abyecto) y empezar a construir un nuevo sistema de significados en el cual su existencia lesbiana sea posible. Se trata, por ello, básicamente de un proceso de deconstrucción.

A partir del marco analítico y de los casos analizados, se han conceptualizado tres momentos que conforman este proceso: el cuestionamiento, la resignificación, y la aceptación e integración.

El cuestionamiento: la lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta

Lo que se observa como característico de esta etapa del cuestionamiento es la pugna interna entre, por una parte, los discursos de la heteronorma que ha ido aprendiendo e internalizando, y por otra parte, los deseos y disposiciones homosexuales que identifica como muy íntimamente suyos. Exploramos en dichos discursos de la heteronorma a partir del análisis de los casos estudiados y encontramos que no solo se presentan de manera diferente en distintos contextos y a través de distintos emisores, sino que en tanto discursos complejos y estructurados, se identifican dos niveles en que la sujeta lesbiana es configurada: la lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta.

Retomando lo planteado por Stuart Hall, las identidades se constituyen dentro de la representación, no fuera de ella. La lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta son las dos formas de representación de la sujeta lesbiana frente a los cuales las personas han construido su devenir lesbiana.

El discurso de *la imposibilidad de que las relaciones sexo-afectivas entre mujeres existan* plantea no tanto que no exista el homoerotismo entre mujeres, sino que es socialmente inviable la concreción de este en relaciones entre mujeres. Así, vemos que lo primero a lo que suelen enfrentarse las personas es a la sensación incómoda de ser *diferente*, aunque sin poder dar nombre o contenido específico a esa diferencia.

Yo tenía seis años, y en el salón miraba a las niñas de una forma diferente. Con los niños siempre me peleaba, ¡pero con las niñas no! Fui creciendo y a los doce años conocí a una niña... te juro que sentí algo tan bonito, cosquillas en el estómago, me preguntaba por qué sentía eso y no encontraba respuestas. (Entrevistada, 45 años, resaltados propios)

Así como en el ejemplo anterior, en todos los relatos se encontró la existencia de un sentimiento o deseo que resulta inexplicable. Asociado a ese sentirse diferentes está el sentimiento de soledad que caracteriza a este momento en que la representación no ofrece un lugar discursivo del cual estos deseos o atracción por otras chicas puedan asirse. Gimeno (2003) permite entender esta ausencia de referentes al explicar la invisibilización histórica de las lesbianas: mientras que la homosexualidad masculina ha estado presente en el relato histórico ya sea como una forma legítima de relacionarse (antigua Grecia) o como una aberración, pecado o patología (en la época moderna), de alguna manera ha existido, pero no sucede lo mismo con la homosexualidad femenina (o lesbianismo), la cual, salvo excepciones, no ha aparecido en el relato histórico.

En el estudio realizado por Cosme et al. (2007) sobre la representación de las personas no heterosexuales en la prensa escrita peruana, se identifican como estrategias del discurso heteronormativo, por un lado, la estigmatización hacia los gays y travestis, y por otro, la invisibilización de las mujeres lesbianas. Esto es explicado por Gimeno (2003) al identificar que las leyes represivas contra las mujeres homosexuales no han sido históricamente necesarias, pues las mujeres no han tenido poder de hacer que sus prácticas sexuales lésbicas *signifiquen* (en el sentido de tener consecuencias reales en términos económicos o políticos) y, asociado con lo anterior, porque la represión sobre la vida de las mujeres ha sido más implacable: el matrimonio y la heterosexualidad han sido un destino prácticamente incuestionable para ellas hasta los últimos siglos en que, con el surgimiento del feminismo, las mujeres empiezan a tener espacios reales de autonomía y, en las últimas décadas, el lesbianismo como opción de vida que las mujeres podrían plantearse es real.

En segundo lugar, habiendo superado la primera barrera de la imposibilidad, está el discurso de *la lesbiana como sujeto abyecto*. Este discurso reconoce la existencia lesbiana, pero para hacerla abyecta. Aquí juegan un rol importante los discursos religiosos y los discursos patologizantes, como entramados dominantes de producción de sentido en los que la mujer lesbiana es colocada activamente como pecadora o como enferma.

Se puede decir que este discurso estaría orientado a la lesbiana en los términos concebidos por Wittig (2006), pues no se trata de una mujer inscrita meramente en relaciones sexuales, sino entendida como un modo de vida: cómo y con respecto a quién una mujer se relaciona en términos económicos, sociales y políticos.

La lesbiana como rechazo a la heterosexualidad es el sujeto abyecto en el marco de este discurso. Los discursos de rechazo desde el entorno familiar serían expresiones de este discurso de lesbiana como abyecta.

Estuve seis meses en ese transcurso: el psicólogo, el templo, todo eso. No me dejaban salir, me tenían marcada. No tenía amigas, estaba sola, no hablaba con nadie, nadie. Me sentía pésima. Hasta tenía las intenciones de ya no vivir. Pensaba que tal vez sería mejor matarme, ¿no? Acabar con mi vida y ya, me muero en paz y ahí no más queda, no hago sufrir a nadie ni yo sigo sufriendo. He pensado en eso, ¿no? Y sí, había pensado en mudarme. Salirme de ahí, o sea no soportar tanta cosa pues, tantos insultos... desprecio, no pues. (Entrevistada, 25 años, resaltados propios)

En este momento, superada la etapa no poder explicar los sentires y deseos lésbicos, las personas sí pueden encontrarles sentido, pero se trata en buena medida de un sentido de abyección. Asumirse lesbiana implica asumirse en el lugar de lo estigmatizado, lo socialmente rechazado, lo marginado, incluso una posición no digna de ser vivida. Confrontar este discurso redundante en una sensación de terror de ocupar la posición lesbiana, lo que se traduce en los relatos como angustia, depresión, desesperación e ideación y tentativa suicida. La persona, al haber interiorizado la representación dominante de la sujeta lesbiana como abyecta, y al reconocerse a sí misma lesbiana, se ve en un dilema emocional y existencial profundo.

Encontramos que, en los casos en que la persona piensa persistentemente que sería preferible morir antes que llevar una vida desde el ser lesbiana, la representación sobre la mujer lesbiana desde el entorno, incluida la familia, se ha elaborado no solo ante una sujeta lesbiana «abstracta» u «otra», sino que ha sido producida sobre su propio cuerpo, sobre ella misma. En estos casos, la persona ya ha encarnado a la mujer lesbiana y es sobre su cuerpo que se ha materializado la heterosexualización, la expulsión de instituciones sociales, la agresión física y verbal, los discursos de condena, y los discursos de rechazo en general. En ese sentido, la persona se encuentra casi atrapada en dicha representación, pues ha sido ejercida reiteradamente por su entorno cercano y directamente sobre su cuerpo. Siguiendo lo planteado por Stuart Hall, el hecho de que la identidad sea un producto de la representación no le resta el efecto material y político que esta tiene en la vida de las personas. El suicidio es un efecto extremadamente material del discurso. Son varios los autores que dan cuenta de la relación directa entre el rechazo homofóbico del entorno y problemas como la depresión, aislamiento social e ideación suicida en personas TLGBI (Yadegarfar, Meinhold-Bergmann y Ho, 2014; Ortiz-Hernández y García, 2005).

Las lesbianas como hitos de resignificación

Para confrontar y vencer a los discursos heteronormativos (la imposibilidad de ser lesbiana y la lesbiana como abyecta), las personas identifican que necesitaron ciertos

referentes claves. En todos los casos, estos referentes son otras lesbianas. Como señaló Herrera (2007), las identidades surgen de los tipos o clases de personas que es posible ser en la sociedad.

En los casos estudiados, encontramos que la heteronorma se empieza a quebrar en el momento en que aparecen nuevos significados ante la persona que le dan cierto *sentido* positivo a sus deseos o sentires. Los principales son las voceras lesbianas de organizaciones homosexuales, los referentes lésbicos de la cultura global, los grupos de pares lésbicos y el vivir en un contexto cultural en que la diversidad sexual es respetada. En todos los casos, la identificación siempre es con otras lesbianas (y no con homosexuales varones), por lo que afirmamos que la posición femenina sí delimita la subjetividad y la construcción identitaria de estas personas sexuadas mujeres.

Quando tenía 34 años, vi un programa de televisión, el de Marco Aurelio Denegri, que estaba entrevistando a una activista lesbiana sobre un tema, sobre un libro. Quando la vi ahí hablando y la escuché, dije: «esto me parece bastante aceptable para ser lesbiana», ¿no? Porque en mi cabeza estaban todos esos mitos e historias de que ser lesbiana era ser enferma, estar loca, ser machonas, ¿no? (Entrevistada, 50 años, resaltados propios)

Tal como aparece en el relato, la aparición de lesbianas activistas en la escena pública, lo que sucede recién desde la década de 1990, rompe con el discurso de la heteronormatividad y logra colocar a la mujer lesbiana del lado de lo posible y aceptable. Para las entrevistadas, acercarse al activismo lésbico significó no solo encontrar pares lesbianas que se asumían como tales, sino también encontrar discursos de reivindicación de la diversidad sexual y de denuncia de la heteronormatividad como homofobia y discriminación. En los testimonios, la persona identifica en estas otras mujeres la posibilidad no solo de ser lesbiana sino también de serlo *libremente*: se abre la posibilidad de enunciarse lesbiana desde sus propios marcos de representación, liberándose del discurso de la heteronormatividad.

Los referentes de la cultura global, desde los años 2000, aparecen como hitos de resignificación en varios casos. Esto va en la línea de lo planteado por Martel (2013) sobre cómo, a través de la cultura que proporcionan los medios de comunicación, en la que hay una serie de contenidos globales que incluyen significados positivos sobre la homosexualidad, los actores homosexuales pueden conectarse. Es decir, la plataforma tecnológica del internet y los referentes globales permiten una conexión entre homosexuales prácticamente inmediata.

Quando tenía catorce años, vi en la tele el video de t.A.T.u² y eso fue ¡WOW! Dije: «Bien! ¡No soy la única!» [risas] En esa época ya había el boom de las cabinas de

² Duetto ruso en el que ambas cantantes se presentaban públicamente como pareja. El video al que se hace mención es el videoclip que se convirtió en un éxito internacional (*Allibethingshesaid*), en el cual

internet. Empecé a buscar foros y club de fans, hasta que encontré un grupo de fans de r.A.T.u en Lima y me animé a ir a una de las reuniones. (Entrevistada, 26 años, resaltados propios)

El internet como tecnología que permite la articulación entre personas lesbianas, como ya hemos revisado, se empieza a hacer accesible en las áreas urbanas de Perú en la década de 1990 y de manera masiva en la del 2000. Con respecto a los referentes culturales, si en la década de 1990 se encontraban algunas películas o series con algún personaje cuya feminidad y heterosexualidad es más bien ambigua, en la década de 2000 ya se encuentran contenidos más masivos de identidades lesbianas explícitas. Las posibilidades de opciones de vida que son planteadas en nuevas series, películas y otros productos culturales, más allá de las condiciones materiales para llevarlas a cabo, pueden resultar para una persona lesbiana la posibilidad más concreta de hacerle frente a la heteronormatividad del entorno y llevar a cabo una vida lésbica.

Otro referente de resignificación son los grupos de pares lésbicos que no se construyen en torno al activismo o a algún referente externo, sino alrededor de las propias dinámicas de relacionamiento entre mujeres. En esos casos, la persona deja de sentirse sola o «única en el mundo» y se identifica en *otros* cuando se encuentra con alguna compañera que también le expresa que siente atracción por mujeres, quien a menudo la introduce a grupos de más chicas. Lo que se aprecia en estos casos es que, si bien estos grupos posibilitan la existencia de relaciones entre mujeres y las prácticas lésbicas, usualmente estos grupos no articulan tan activamente un discurso que revierta la abyección de la sujeta lesbiana.

Por último, otro hito de resignificación que ha aparecido en los testimonios es el cambio de sistema de significados que ha implicado el viajar durante un tiempo prolongado (meses o años) a un contexto cultural en el que las expresiones públicas de la diversidad sexual son más cotidianas y más respetadas. Podría decirse que en estos contextos los discursos heteronormativos son más frecuentemente cuestionados, y los discursos de tolerancia y respeto a la diversidad sexual son más accesibles y han sido asumidos por buena parte del entorno. En dos casos, las personas han vivido durante un tiempo en Estados Unidos, lo que ha tenido repercusiones directas en su proceso de resignificación.

En conclusión, se encuentra que, para una persona sexuada como mujer, el acceder a un referente cultural homosexual masculino o transgénero femenino no *significa* para ella la posibilidad de una alternativa de vida no heterosexual en tanto está marcada por la posición femenina. Esto va en la línea de lo sostenido

ellas se besan. Era el año 2002 y prácticamente la primera vez que en nuestro país una representación lésbica tan explícita era transmitida por señal abierta.

por Alfarache (2009) con respecto a que, en tanto la masculinidad y feminidad se construyen diferencialmente —dada la división generica del mundo—, las definiciones culturales con respecto a la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina también son diferentes. La posición femenina, finalmente, delimita la subjetividad de las personas lesbianas y su construcción identitaria, aun cuando, en la línea de Wittig (2006), el lesbianismo implique una subversión de dicha posición.

Aceptación e integración

La aceptación va más allá de la asunción de ser lesbiana. Como ya se ha visto, hay casos en que la persona se asume a sí misma lesbiana, pero sigue sin lograr resignificar el discurso de la lesbiana como abyecta, por lo cual el nivel de malestar emocional suele ser fuerte, llegando a intento de suicidio en un caso. La aceptación, por ello, es un hito de resignificación en el cual la persona adquiere con mayor coherencia el sistema simbólico que ubica a la sujeta lesbiana como una posición social legítima. No es un momento culminante o de liberación absoluta, pero sí un momento que es expresado por las entrevistadas como de mayor aceptación a su propia identidad.

Ligado a esto, casi como una expresión de esta aceptación del ser lesbiana como posición social legítima, se da la comunicación a otros como una forma de deseo de integración. Así, el momento de comunicar la identidad lesbiana a otros se expresa usualmente como el afán de «culminar con la doble vida», de mostrarse «tal cual se es», de dejar de ocultarse y, con ello, sentirse mejor con una misma. En ese sentido, las entrevistadas consideran que un *verdadero vínculo* con los otros se da cuando una «se muestra como es»; es decir, cuando se relaciona desde su posición lesbiana. En ese sentido, vemos que la comunicación a los otros no solo consiste en la exteriorización de una identidad lesbiana ya aceptada por ella misma, sino que el hecho mismo de posicionarse socialmente (ante otros); de esa manera, es una forma de terminar de integrar y aceptar la identidad, en tanto esta no es una cualidad interna a la persona, sino básicamente una narrativa del yo que conecta al propio cuerpo con la vida social (Viñuales, 2000). Por lo tanto, es en la vida social que la identidad finalmente se *realiza*.

La familia en el proceso de identificación: un análisis generacional

Para comprender cómo los discursos del entorno familiar han configurado el proceso de construcción de la identidad lesbiana de las personas, el análisis generacional permite caracterizar este fenómeno. Esto, pues se encontró que la relación entre los discursos del entorno familiar y la identidad lesbiana tiene mucho que ver con el contexto cultural de la época.

Ahora es más posible ser lesbiana

Aunque tanto jóvenes como adultas han iniciado su cuestionamiento cuando eran niñas³, observamos que hay diferencias interesantes de analizar en lo que respecta al proceso de resignificación en lo que respecta a cómo se da y al momento de sus vidas en que se da.

En el caso de las jóvenes, estas inician su proceso de resignificación tanto de la posibilidad de existencia de relaciones entre mujeres como de la legitimidad de la lesbiana como posición social en la adolescencia, y la aceptación como hito se da aproximadamente a los veinte años, aproximadamente entre los años 2003 y 2012. Esto explica que, en este grupo, los referentes lésbicos de la cultura global sean el principal elemento que impulsa la resignificación. Se trata de estos contenidos globales que incluyen significados positivos sobre la homosexualidad de los que habla Martel (2013) los que posibilitan la resignificación, al menos en un primer momento, de las lesbianas jóvenes siendo ellas adolescentes.

En el caso de las lesbianas adultas, aunque durante la adolescencia o juventud hubieran podido interpretar que las relaciones entre mujeres existen, superar el discurso de la lesbiana abyecta y acceder al discurso de la lesbiana como posición legítima se da recién a partir de los treinta años. Antes de ello, no hay la posibilidad de imaginar una identidad lésbica socialmente legítima, pues en la década de 1980, los referentes lésbicos eran escasos o inexistentes. En la década de 1990, con la aparición en televisión nacional de activistas lesbianas, es que es posible empezar a acceder a discursos de legitimación de la identidad lesbiana. Esta década, según Mezarina (2015), está caracterizada por una estructura de oportunidades que incentivaron la creación de nuevas organizaciones de población homosexual. Ello explica que el principal impulsor de la resignificación, en el caso de las lesbianas adultas, sean las organizaciones homosexuales y sus vocerías lésbicas. Para las lesbianas adultas, el discurso de imposibilidad de ser lesbiana como posición legítima durante su juventud fue tan absoluto que, según sus testimonios, se traduce en una suerte de «vivir reprimida» que culmina recién con la adultez gracias a los referentes lésbicos encontrados. Este haber vivido bajo la represión se expresa en los testimonios como un deseo ucrónico:

Si pudiera volver a empezar en esta época, si pudiera ser joven, adolescente en esta época, [...] me encantaría tener las oportunidades que muchas de ustedes han tenido, y ser tan libres como ustedes son ahora, me hubiera gustado ser, ser así cuando yo tenía dieciocho, diecinueve años ¿no? (Entrevistada, 50 años, resaltados propios)

³ Este fue un criterio de selección de la muestra.

Entonces, si bien en cada caso se observan procesos de resignificación singulares, donde las experiencias biográficas y cierta casualidad posibilitan que la persona empiece a cuestionar los discursos de la imposibilidad de la existencia lesbiana y de la mujer lesbiana como inferior, anormal o perversa, también encontramos regularidades y ciertos elementos que se encuentran íntimamente relacionados con las representaciones disponibles en el contexto cultural de la época.

Por ello, concluimos que la posibilidad de existencia lesbiana se trata, entonces, de las condiciones culturales que permiten —o no— determinadas representaciones sobre la mujer lesbiana. Las representaciones sobre la sujeta lesbiana posibilitan que estas mujeres puedan plantearse el asumir una identidad lesbiana como posición social. Este proceso, cabe precisar, no es lineal ni sigue un orden lógico, sino que es más bien cambiante e implica un constante cuestionamiento de la propia identidad (Viñuales, 2000).

La familia como re establecedora de la heteronormatividad

La manera específica en que la familia ha producido a la mujer lesbiana también está marcada tanto por el contexto cultural como por el proceso de construcción identitaria, el cual, como se ha visto en el apartado anterior, también depende del contexto cultural.

En el caso de las lesbianas jóvenes, estas se enfrentan a los discursos de rechazo desde el entorno familiar siendo adolescentes, lo que implica una posición *dependiente* (material y emocionalmente) de la estructura familiar. Así, los discursos de abyección no caen sobre una mujer lesbiana «abstracta», sino que caen directamente sobre sus cuerpos y de manera sistemática, al punto de, en algunos casos, verse atrapadas en dichos discursos que las colocan en el lugar de lo abyecto. Las expresiones de rechazo desde el entorno familiar se incorporan al proceso de resignificación de la persona para reforzar el discurso heteronormativo de la abyección de la lesbiana.

En el caso de las lesbianas adultas, los discursos heteronormativos desde el entorno familiar sobre la mujer lesbiana son más bien esporádicos y no caen de manera directa sobre ellas (pues durante su adolescencia y juventud no pueden asumir todavía una identidad lesbiana) sino hasta que ellas deciden comunicar su identidad, en la adultez, con una relativa *independencia* de la estructura familiar y como un deseo de integración con sus familiares más significativos.

Esto redundo en que, en el grupo de las lesbianas adultas, la familia ha funcionado como una institución heteronormativa relativamente «pasiva», pues no ha habido condiciones culturales que posibiliten que el orden heteronormativo sea cuestionado. Estas familias reproducen la heteronormatividad de manera automática y sin mayor conflicto. A lo más, las familias han contribuido al discurso de

imposibilidad de la existencia lesbiana y, en algunos casos, de la abyección de la lesbiana como sujeto discursivo (no directamente sobre la persona).

En el grupo de las lesbianas jóvenes, la familia ha funcionado como institución heteronormativa activamente a través, como diría Gimeno (2005), de múltiples mecanismos violentos de imposición de la heterosexualidad. Esto en respuesta a la subversión del orden heterosexual (la sujeta lesbiana encarnada en uno de los miembros de la familia), orden que la familia, en todos los casos, busca restablecer. En ese sentido, la feminización, la heterosexualización, la condena, la expulsión del hogar y la escuela, y la agresión física y verbal, aparecen como mecanismos que ha puesto en marcha la familia para restablecer el orden heterosexual.

Respondiendo más directamente a la pregunta que motiva esta investigación, sobre el cómo la familia configura el proceso de construcción identitaria de estas personas, podríamos decir lo siguiente: por un lado, contribuye a la invisibilización de la existencia lesbiana y a la reproducción de la heteronormatividad, que ha afectado principalmente a las lesbianas adultas, quienes acceden a discursos que posibilitan la existencia lesbiana recién en la adultez. Por otro lado, al quebrarse el orden heterosexual, la familia ha reforzado e intensificado los discursos heteronormativos, específicamente el de la abyección de la mujer lesbiana, el cual es dirigido directamente sobre el cuerpo de la persona lesbiana. Esta abyección de la sujeta lesbiana ha afectado principalmente a las lesbianas jóvenes, quienes, aunque hayan accedido desde la adolescencia a discursos de legitimación de la posición lesbiana, también reciben sobre sí mismas los discursos de abyección desde su entorno familiar, lo cual conlleva a procesos de resignificación emocionalmente intensos y complejos. En todos los casos, la familia participa activamente en la regulación de la sexualidad y del género.

Por último, las lesbianas, tanto jóvenes como adultas, terminan creando sus propios conceptos de familia, sus familias elegidas, basadas en el soporte que los lazos brindan en la cotidianidad y de manera constante, y no en función de lazos sanguíneos (como en un inicio se entendía a la familia). En la mayoría de casos, esta *familia elegida*, además de amigas, amigos y parejas, incluye también a los miembros más cercanos de la familia de procedencia.

REFLEXIONES FINALES

La construcción de la identidad lesbiana implica un complejo e intenso proceso de resignificación frente a discursos heteronormativos, resignificación que es posibilitada por referentes lésbicos en la cultura y, por lo tanto, varía según los cambios culturales que marcan cada época. Por ello, se entiende que en las últimas décadas hay una mayor autoidentificación de determinadas mujeres como lesbianas.

En los casos estudiados, los discursos del entorno familiar sobre la mujer lesbiana han sido, en su mayoría, discursos de rechazo, producidos desde la negación y la condena, dentro de la cual está el lesbianismo como pecado, como patología y como falla de la socialización. En este marco, se producen distintos mecanismos de violencia hacia la mujer lesbiana, como la feminización, la heterosexualización, la expulsión de instituciones sociales primarias, la agresión verbal y física. Aun así, estas estrategias que someten a la persona a procedimientos para volverla heterosexual o que la castigan por ser lesbiana expulsándola del hogar o agredirla son justificados por el entorno familiar como parte de un proceso de crianza adecuado en términos de reproducir la heteronormatividad. Heteronormatividad que, según Balza (2009), para forjar y legitimar las identificaciones sexuales y de género hegemónicas, requiere el rechazo y la abyección de las sexualidades y expresiones de género ambiguas, poco delimitadas, y que no se ajustan a la norma. En la línea de Rich (1996) y de estudios como el de McNeill (2013), en estos casos se observa que la heterosexualidad, lejos de ser una «preferencia» producto del ejercicio libre de la persona, es impuesta, gestionada, propagada y mantenida a la fuerza, en este caso, por el entorno familiar, valiéndose de mecanismos homofóbicos.

Los discursos del entorno familiar que construyen a la lesbiana como aceptable se dieron en tres situaciones. En primer lugar, la aceptación de la masculinidad en la niñez, lo cual se da principalmente en el caso de las lesbianas adultas y que se explicaría, según Halberstam (2008), porque, en la niñez, la masculinidad puede ser tolerada, y es con la adolescencia que se intensifica la exigencia de femineidad y vigilancia para ello, lo que estaría asociado al mandato reproductor que recae sobre las mujeres. En segundo lugar, la aceptación de la identidad lesbiana, lo cual se da, en un primer momento, desde los hermanos, quienes no tienen la responsabilidad de socialización de la persona, por lo cual suelen ser compañeros de estas. La aceptación, cuando proviene de los padres, se da luego de un proceso de transformación de los discursos, inicialmente de rechazo, lo que según Pinto, Silva y Coelho (2008) se entiende, pues la familia, en tanto lugar de interacción social, tiene capacidad de adaptarse para buscar cierta integración psicosocial de sus miembros, lo que representa una forma de cambio social. Y finalmente, el soporte ante la heteronormatividad del entorno se da solo en un caso, lo que proviene de parte de un hermano pequeño, quien, en buena medida gracias a su contexto cultural, es capaz de cuestionar la heteronormatividad.

Al analizar los discursos desde la familia en función de las características de esta, se encuentra que, mientras el nivel socioeconómico de la familia y el nivel educativo de los padres resultan poco relevantes al intentar explicar los discursos de rechazo y aceptación, el nivel de religiosidad de los padres y el tipo de composición familiar sí tienen implicancias. Cuando los padres son religiosos practicantes, ya sea que se

trate de la religión católica o de la religión evangélica, la construcción de la lesbiana como abyecta, específicamente del lesbianismo como pecado, es explícita e intensa. Por otra parte, el discurso de lesbianismo como falla o «problema de socialización» puede ser generalizado, pero en los casos en que la familia es monoparental (solo la madre asume el cuidado), se suele asociar la «falla» a esta composición socialmente «indeseable» de la familia. Así, la culpa constituye un dispositivo de control que actúa sobre la mujer, a quien históricamente se ha asignado la función materna, lo que se intensifica en casos de familias monoparentales.

A partir del análisis de dos generaciones de lesbianas, encontramos que, mientras las lesbianas adultas se han enfrentado a la ausencia de referentes y, por ello, a la represión de su «ser lesbiana» durante varios años, aunque no mucho a la represión de su familia, las lesbianas jóvenes han asumido su identidad desde temprano, pero se han enfrentado a procesos de heterosexualización, violencia y expulsión de sus entornos familiares.

En los casos estudiados, la familia opera como restablecedora de la heteronormatividad a través de la invisibilización de las identidades lésbicas, de discursos de rechazo de la sujeta lesbiana y de la producción activa de la mujer heterosexual.

Los hallazgos de este estudio exploratorio nos permiten plantear que, por un lado, estamos en un momento en que hay mucha mayor proliferación de referentes diversos (lesbianas, trans, género fluido, etc.), lo cual tiene el efecto positivo de posibilitar que más personas, desde más jóvenes, asuman una identidad no heterosexual; pero, por otro lado, las instituciones sociales no van al mismo ritmo y más bien siguen siendo fuertemente heteronormativas. En ese sentido, vemos que la familia se convierte en un espacio de riesgo para estas personas que, cada vez más jóvenes, desafían la heteronormatividad. De modo similar sucedería en otras instituciones sociales en que la heteronormatividad sigue siendo dominante, como las escuelas.

En términos de la disputa por los sentidos, quienes trabajamos por una sociedad sin violencia y discriminación hacia las personas TLGBI tendríamos, por lo menos, dos tipos de desafíos. Por un lado, el cuestionamiento de la heteronormatividad y la denuncia de la homofobia en las instituciones sociales en general, que pasa por construir nuevas formas de familia, de escuela, y de sociedad que no solo «toleren» la diversidad sexual, sino que estén constituidas en la diversidad, la aceptación, y la empatía. Por otro lado, la lucha por la garantía de los derechos de las personas TLGBI desde niñas y adolescentes, que serían el sector más vulnerable al interior de la comunidad TLGBI. No es casual que las estrategias políticas de los grupos ultraconservadores van directamente hacia perpetuar la naturalización de la heterosexualidad en los niños y niñas. En el centro de estas disputas están las batallas culturales, corresponde seguir luchando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, M. C. (2018). Home and the limits of belonging: Homophobia and return migration to Peru. *Sexualities*. <https://doi.org/10.1177/1363460718773694>
- Alfarache, A. (2009). Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género. Recuperado de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2009/08/las-mujeres-lesbianas-y-la-antropologia-feminista-de-genero-a-alfarache.pdf>
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (2015). *Niveles socioeconómicos 2015*. Recuperado de <http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2015.pdf>
- Baiocco, R., L. Fontanesi, F. Santamaria, S. Ioverno, B. Marasco, E. Baumgartner, B. L. B. Willoughby y F. Laghi (2014). Negative Parental Responses to Coming Out and Family Functioning in a Sample of Lesbian and Gay Young Adults. *Journal of Child and Family Studies*, 24(5), 1490-1500. <https://doi.org/10.1007/s10826-014-9954-z>
- Balza, I. (2009). Ciudadanía y nuevas identidades de género: sobre biopolítica y teoría queer. En *Presente, pasado y futuro de la democracia* (pp. 231-238). Sevilla: Arcibel.
- Bracamonte, J. (2001). De amores y luchas: diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Broad, K. (2011). Coming out for Parents, Families and Friends of Lesbians and Gays: From support group grieving to love advocacy. *Sexualities*, 14(4), 399-415. <https://doi.org/10.1177/1363460711406792>
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México, D. F.: Paidós.
- Cass, V. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4, 219-235. https://doi.org/10.1300/J082v04n03_01
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- Cocchella, R. y Machuca, M. (2014). *Estado de violencia: diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales, transgénero, intersexuales y queer en Lima Metropolitana*. Lima: No Tengo Miedo.
- Cosme, C., Jaime, M., Merino, A. y Rosales, J. (2007). *La imagen indecente: diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana* (Vol. 7). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dador, M. J. y Saldaña, M. (2015). Informe anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2014-2015. Lima: Red Peruana TLGB y Promsex.
- De Lauretis, T. (1995). La práctica del amor: deseo perverso y sexualidad lesbiana. *Debate Feminista*, 6(11), 34-45.
- Denes, A. y T. D. Afifi (2014). Coming Out Again: Exploring GLBQ Individuals' Communication with Their Parents After the First Coming Out. *Journal of GLBT Family Studies*, 10(3), 298-325. <https://doi.org/10.1080/1550428X.2013.838150>

- Dianderas, D. (2015). *El proceso de aceptación de una identidad sexual homosexual en hombres jóvenes de Lima*. Tesis de licenciatura. Lima: PUCP, Facultad de Psicología.
- Gallegos, A. (2014). *Características de la identidad de género en un grupo de «mujeres masculinas» recluidas en un establecimiento penitenciario (E.P.) de Lima*. Tesis de licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Psicología Clínica.
- Gimeno, B. (2003). «El amor que no osa decir su nombre...»: La invisibilidad de las lesbianas. *A distancia*, (3), 131-136.
- Gimeno, B. (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo: la liberación de una generación*. Barcelona: Gedisa.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Madrid: Egales.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall y P. Dugay, *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. J. (1991). Manifiesto para *cyborgs*: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 251-311), Madrid: Cátedra.
- Herrera, F. (2007). Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Universum (Talca)*, 22(2), 151-163. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762007000200010>
- Ipsos Apoyo (2014). *Unión civil homosexual en el Perú: Encuesta nacional urbana - Abril 2014*. Lima.
- Jenness, V. (1992). Coming out. Lesbian identities and the categorization problem. En Ken Plumier (ed.), *Modern homosexualities: Fragments of lesbian and gay experience*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Temas de Educación*, 7, 19-39.
- Martel, F. (2013). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Madrid: Taurus.
- McNeill, T. (2013). Sex education and the promotion of heteronormativity. *Sexualities*, 16(7), 826-846. <https://doi.org/10.1177/1363460713497216>
- Mezarina, J. (2015). *El activismo como estilo de vida: El proceso de formación y la práctica activista de los miembros de la Articulación de Jóvenes LGTB en Lima*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales. Lima.
- Miramón, M. (2013). Michael Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso. *La Colmena*, 78, 53-57, México.
- Ngo, B. y Kwon, M. (2015). A Glimpse of Family Acceptance for Queer Hmong Youth, *Journal of LGBT Youth*, 12(2), 212-231. <https://doi.org/10.1080/19361653.2015.1022243>
- Ortiz-Hernández, L. y M. I. García (2005). Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México [Effects of violence and discrimination on the mental health of bisexuals, lesbians, and gays in Mexico City]. *Cadernos de Saúde Pública*, 21(3), 913-925. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2005000300026>

- Pichardo Galán, J. I. (2009). *Entender la diversidad familiar: relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Faltan datos
- Pinto, J., Silva, L. y Coelho, P. (2008). O doente queimado e a dinâmica familiar: o impacto da doença na família. *Revista Referencia*, 2(6), 69-76.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980). *DUODA Revista d'EstudisFeministes*, 10, 15-45.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política del sexo». *Nueva Antropología*, 30 (VIII), México.
- Silva Luévanos, B. E. (2018). Efectos en el afrontamiento y soporte social ante la revelación de la homosexualidad a la familia: estudio comparativo en gays y lesbianas. *Psicogente*, 21(40), 321-336. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3077>
- Toledo, L. G. y Teixeira Filho, F. S. (2013). Homofobia familiar: abrindo o armário «entre quatro paredes». *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 65(3), 376-391. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-52672013000300005&lng=pt&tlng=pt.
- Troiden, R. (1989). The formation of homosexual identities. *Journal of homosexuality*, 17(1-2), 43-74 https://doi.org/10.1300/J082v17n01_02
- Viñuales, O. (2000). *Identidades lésbicas*. Barcelona: Bellaterra.
- Wilkinson, A. (2013). “Sin sanidad, no hay santidad”: las prácticas reparativas en Ecuador / Annie Katheryn Wilkinson. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.
- Yadegarfar, M., Meinhold-Bergmann, M. E. y Ho, R. (2014). Family Rejection, Social Isolation, and Loneliness as Predictors of Negative Health Outcomes (Depression, Suicidal Ideation, and Sexual Risk Behavior) Among Thai Male-to-Female Transgender Adolescents, *Journal of LGBT Youth*, 11(4), 347-363. <https://doi.org/10.1080/19361653.2014.910483>